

ENTRE LOS NARANJOS



Isabella Vite

valladolid

Dedicado a todas aquellas personas que son víctimas y que viven en la oscuridad porque no encuentran una pequeña luz que les haga ver la salida, porque el miedo y la duda les paralizan y no les deja ver que lejos de esa oscuridad hay un sol brillante espléndido esperándole.

Tengo un mensaje para ti: Ponte delante del espejo y mírate directamente a los ojos. Tómate el tiempo que necesites.

¿Te gusta lo que ves? Si no es así haz algo para cambiarlo.

Tú te mereces ser feliz, por ti y por todas las personas que están a tu alrededor, que amas y que te aman.

Con ilusión... a todas esas personas valientes que dieron el paso, demostrando que si es posible.

Con esperanza... para aquellas que entienden que merecen ser felices y que ellas no tienen la culpa.

Con tristeza... para aquellas que siguen viviendo en un infierno por miedo y no dan el paso para cambiar sus vidas.

Y con respeto... a todos los cuerpos de seguridad por su labor de cada día, porque a veces la justicia no depende de ellos y se encuentran que no pueden hacer nada sintiéndose impotentes, jugándose el puesto y la vida en muchas ocasiones.

¡Gracias!

Con todo mi amor:

A mi hija Miriam, por animarme a seguir adelante con esta historia, por su apoyo incondicional, por ilusionarse e involucrarse en el proyecto, aportando la idea de las ilustraciones de portada e interiores, y por su infinito amor que llena mis días de luz.

A Guillermo, mi esposo, por la paciencia a lo largo de estos meses en los que ha tenido que aguantar mis dudas y preguntas de las cuales él no tenía las respuestas, por su ayuda para que este libro una vez terminado pudiera imprimirse y hacer mi sueño realidad. Por todo su amor y cariño. Gracias.

A mis hermanas con todo el amor de mi corazón, porque cuando las miré me dieron la fuerza que necesitaba para resurgir del infierno y buscar una vida digna para todas.

Isabella

Quiero agradecer a cada uno de ellos que han aportado su granito de arena para poder llegar al final de la historia.

Xavi, por su amistad y apoyo incondicional durante todos estos años, siendo sincero y aportando su experiencia como lector, sus recomendaciones han sido de gran ayuda para mejorar la historia de Martina.

Enrique, ilustrador de los dibujos, por darle con mucho cariño un toque de alegría a esta conmovedora historia y por su ayuda en los comentarios y consejos aportando una visión desde el punto de vista del lector.

Dani, mi guía espiritual, ya que gracias a él me ha sido mucho más fácil poder expresar las inquietudes y emociones de la protagonista.

Especialmente agradecer a *Edurne Maiona*, por sus críticas constructivas, por su ayuda y por sus consejos como escritora.

Gracias.

“Podría comenzar este comentario diciendo de una forma rápida y superficial, que Isabella Vite nos relata con palabras sencillas, como desde los infiernos se puede renacer y levantarse para construir una vida, que no parece tener posibilidad alguna de existencia. Pero indagando un poco más, se puede percibir el gran trabajo que ha sido necesario al escribir estas letras para nosotros desde un profundo abismo al que la mayoría no tenemos siquiera el coraje de asomarnos.

Sin duda esta historia nos conmueve; nos conduce a la reflexión; nos deja sin palabras; y nos obliga a atravesar un escenario real que ya nos gustaría fuera imaginario por el cual debemos transitar al igual que Dante en “Descenso a los infiernos” La autora nos guía y nos obliga a mirar a los ojos a esa parte oscura de la mente humana tan inaccesible a nosotros mismos.

Sus personajes nos espejan... Poseedores de un espíritu valiente e inocente, se atreven a enfrentarnos e increparnos, poniendo delante de ellos a modo de escudo un gran espejo, para que por medio de nuestro reflejo podamos ver claramente lo que somos y de lo que somos capaces.

Entre los Naranjos nos eriza la piel; nos hace partícipes de todas las vivencias de su autora, ya que nos recuerda que desde esta realidad debemos comenzar un proceso de evolución y encontrar un camino que nos lleve hacia esa pequeña luz que se vislumbra en el horizonte de nuestra conciencia; porque nos dice con su historia; que se puede; que aún estando en el infierno más oscuro e inimaginable; se puede encontrar esa bocanada de aire suficiente para mantenerse vivo y conseguir esa fuerza necesaria para continuar nuestra vida y llevarla hacia adelante.

Nos encontramos frente a una novela inquietante; llena de luz, y también de sombras.

Isabella nos propone un viaje a una parte de su vida oscura y lejana pero siempre presente pero no nos deja solos; nos llena de esperanza; y nos cuenta como ella ha podido enfrentarse y vencer a sus monstruos; susurrándonos al oído el mensaje de que nosotros también podemos hacerle frente a los nuestros.

Sin duda un libro que nos deja sin palabras; por que la autora se ha encargado de decirlo todo de una manera sencilla; amena y valiente. Y como ella misma dice: “Cuando el camino te parezca oscuro; recuerda que tu eres la luz.”

Daniel T

“A través de un amigo común conocí el proyecto de Isabella y la verdad es que no dudé ni un instante en hacer los dibujos cuando él me lo propuso. No había leído el texto cuando empecé a hacerlos, orientado temáticamente por ella. Me conmovió la historia de esta mujer y en especial su deseo de ayudar a los demás dando a conocer su experiencia. El testimonio del recorrido cotidiano por el infierno del maltrato familiar, sencillo y contundente, conmovedor.

En la forma y en el contenido de los dibujos he querido aportar la fuerza con la que una niña se enfrenta a la incapacidad de los adultos que gobernaron su infancia. Y en especial mostrar la esperanza, una vez leído el libro, con la que se alimentan cada uno de esos tortuosos días.

La inocencia está en las ropas y el pelo de las niñas dibujadas y son la representación de la magia infantil que llena de vida todos los rincones, aun cuando sean obstinadamente oscuros y adversos. Los árboles que se significan en todos los escenarios de la vida, son un símbolo persistente con el que hemos coincidido sin saberlo Isabella y yo. Gracias Isabella por compartir tu experiencia, por darla a conocer a quién pueda serle útil.”

Enrique R. Ilustrador.

Hace un tiempo Isabella me explicó que quería escribir y explicar su historia. Yo desde el principio la estuve animando y a pesar de que sé que no es una tarea fácil, sabía que ella podría conseguirlo, porque siempre ha sido una luchadora y este libro es testigo de ello.

En él nos adentra en el mundo interior de Martina. Los recuerdos de Martina van floreciendo entre el olor de azahar que desprende la flor del naranjo y poco a poco, nos va conduciendo por sus recuerdos más profundos, adentrándose en su infancia.

La lectura de este libro no me ha dejado indiferente y ha conseguido embargarme en sentimientos tristes pero a la vez llenos de esperanza. Es la lucha diaria de Martina por sobrevivir a su pesadilla llamada “monstruo” y por perseguir el camino que la lleva hacia su meta, su felicidad.

Xavi V

Prólogo

Hace unos días un amigo me preguntó el porqué de este libro...

El propósito de este libro es concienciar a las personas de que no importa cuál sea tu historia, ni lo difícil que haya sido tu vida en la que tú y solo tú serás el responsable de tu destino.

Para que esto suceda tendrás que tomar decisiones y la mayoría podrían ser muy dolorosas.

No será fácil, pero el esfuerzo tendrá su recompensa.

Llega un momento de nuestras vidas en la que nos convertimos en arquitectos de nuestro propio destino, nosotros somos los que escogemos el camino a seguir, sin la certeza de que sea el correcto o el equivocado. Momentos en los que tu camino puede ser más difícil o más fácil, más doloroso o un camino de margaritas, aunque algunas se marchiten a tu paso. Pero lo importante es no dejar de caminar hacia delante, es levantarte cada vez que tropieces, es seguir construyendo el camino. Y si la caída es un barranco, date tiempo para curar tus heridas y vuelve desafiando a la montaña que te dejó caer.

Querido lector:

*Tú puedes cambiar tu vida, todos podemos hacerlo.
Espero que este libro te pueda ayudar a entender que siempre, siempre, después de tanta oscuridad, empiezan a salir los rayos de sol entre las nubes, hasta conseguir brillar en todo su esplendor.*

RECUERDOS

—¡Lista! —Martina apagó el fuego.

Había acabado de preparar la comida, era un día caluroso de primavera, y desde hacía unas semanas los árboles lucían sus hojas verdes. Martina abrió la ventana de la cocina y respiró el aire fresco de la calle, le encantaba disfrutar del paisaje. Desde ella se veía una arboleda con unas florecitas blancas en forma de racimos que siempre salían entre abril y mayo, era un hermoso regalo para la vista.

Apoyada en la repisa de la ventana Podía verse una hilera de pinos que separaba el parque y el campo de petanca, justo en medio había una fuente. Martina centró su atención en ella era medio día y hacía mucho calor, alguien bebía agua.

Tuvo que abrir más los ojos, era una imagen peculiar, bebiendo había una joven de unos veinticinco o treinta años aproximadamente, le llamó la atención la forma en la que iba vestida. La muchacha llevaba un vestido de algodón a rayas azules, un poco desgastados, unas chanclas medio rotas y el pelo mal recogido dejando caer por la cara algunos mechones. A muy poca distancia le seguían dos niñas de entre tres y siete años, caminaban descalzas y con unos vestidos sucios que parecían hacer juego con sus caras y pelos de no haberse lavado hacía bastante tiempo.

Martina vivía en un barrio alto de la ciudad por lo que se sorprendió al ver semejante pobreza.

¿De dónde vendrán? «Se preguntó Martina» Quizás vengan de los huertos que hay detrás de las piscinas. ¿Cómo podía ser que en estos tiempos todavía se pueda ver esa pobreza? ¿Qué comerán? ¿Cómo vivirán? ¿Cómo podía ser que esa madre permitiera llevar así a sus hijas, descalzas y caminando por la acera? Pensó que era una imagen triste y le entraron ganas de bajar a la calle para preguntar si habían comido, pero se quedó paralizada viendo como desaparecían.

—Hola mami! —Dijo Valeria— Ya estoy aquí.

—Mi amor —Respondió Martina abrazando a su hija. —Hola cariño ¿Cómo te ha ido la mañana en el cole?

Mientras Valeria le explicaba sus aventuras en el colegio Héctor entraba por la puerta.

—Hola —las dos se acercaron a darle un beso y le preguntaron cómo le había ido el día.

Martina aprovechó mientras comían para explicar a su esposo y a su hija lo que le había sorprendido la situación que había visto desde la ventana.

Después de comer, Valeria regresó al colegio y Héctor decidió echarse una pequeña siestas ya que había madrugado mucho. Martina se quedó recogiendo la cocina y cuando terminó se sentó en el salón a tomar un café.